

JAPÓN DESPUÉS DE LAS GUERRAS DE INDOCHINA

JON HALLIDAY

Universidad de Cosenza

LA DIPLOMACIA es un instrumento de mediación no solamente en las relaciones entre las naciones sino también en la lucha de clases. Cualquier discusión sobre política internacional japonesa requiere de una aclaración metodológica preliminar, la política exterior japonesa es la expresión, a nivel internacional, de los intereses de la clase gobernante japonesa, tal como la define el régimen político japonés. Y estos intereses están relacionados no solamente con la lucha de clases internacional —estado conservador japonés contra las fuerzas revolucionarias en Asia— sino también con la lucha de clases dentro del mismo Japón.

Así, cuando hablamos de política exterior japonesa, generalmente se encuentran ausentes de la discusión la clase trabajadora y el campesinado. Sin embargo, a pesar de no encontrarse directamente representados por el estado japonés, estas dos clases están presentes en la ecuación, ya que el objetivo último de la diplomacia japonesa y de su política exterior es el de prevenir una revolución *en Japón*.

Este nexo no ha sido hecho explícito por el gobierno japonés. Sin embargo, el régimen utiliza esfuerzos considerables para asegurar al máximo el aislamiento de las masas japonesas de las fuerzas revolucionarias en el continente asiático y esta forma de aislamiento es un corolario esencial de las más tradicionales actividades de su diplomacia. En las páginas siguientes el término "Japón" se refiere al estado japonés y a su clase gobernante, pero debe recordarse que detrás de estos términos descansa una compleja y ascendente lucha de clases que determina la diplomacia visible.

Economía y política

Desde el final de la segunda guerra mundial, Japón se las ha podido arreglar para separar la economía de la política exterior como tal. Al ser el principal aliado de Estados Unidos en el Este de Asia, Japón se acogió bajo la sombrilla nuclear, y adoptando un perfil tan bajo en política internacional que se ha afirmado frecuentemente si Tokio tenía o no una política exterior. Al mismo tiempo Japón ha seguido en líneas generales una activa y exitosa política de rápido crecimiento económico, dependiente, en gran medida, del comercio internacional.

Alrededor de 1971 las condiciones que hicieron posible esa ecuación cambiaron radicalmente. Primero: Washington soltó de golpe una serie de sorpresas desagradables para Japón: restricciones de sus exportaciones a Estados Unidos; devaluación del dólar, abrupto cambio de la política norteamericana hacia China. Así, mientras Japón trataba de ajustarse a este conjunto de nuevas condiciones, la crisis del petróleo y la inflación golpeó con fuerza huracanada. Por último en 1975 la faz entera del Sudeste Asiático se transformó políticamente a consecuencia de las victorias de las fuerzas revolucionarias en el Estado de Indochina.

La historia, por supuesto, no se mueve en una línea recta y no siempre va a la misma velocidad. El período posterior a las victorias de las fuerzas revolucionarias en Indochina ha visto una fase de reajuste más que un avance visible. Este reajuste ha tomado la forma de una maniobra diplomática —especialmente por estados como Tailandia y Filipinas. Pero, a pesar de que los hechos de 1975 marcaron una impresionante etapa en el avance de la revolución en el Este de Asia, es importante recordar que la revolución ha venido barriendo continuamente toda Asia desde el final de la segunda guerra mundial, y que a lo largo de este período Japón ha estado en la vanguardia de la oposición al cambio revolucionario. Los cambios en la diplomacia japonesa no representan esfuerzos hacia un entendimiento con

la revolución, sino más bien son intentos por lograr ciertas adaptaciones a la posición fundamentalmente hostil al cambio revolucionario y a la gente capaz de llevar a cabo tal cambio.

Aún más, debe recalcar que no se trata de un factor superestructural (si tal cosa pudiera existir) sino de la expresión de intereses conflictivos fundamentalmente ineludibles.

O sea, no es cuestión de que Japón haya fracasado en "comprender" la revolución en el ESTE DE ASIA. Es, más bien, una cuestión de los métodos que ha escogido para oponerse a la revolución. Aunque aún están siendo trabajados los efectos a largo plazo de los cambios recientes, una consecuencia es evidente: no va a ser tan fácil para Tokio combinar una economía "libre" con tan bajo perfil político. En otras palabras, Tokio tendrá que adaptar su política económica a los nuevos imperativos políticos; y su política exterior a la nueva política económica. En particular, tendrá que hacer sus opciones en política exterior de un modo más explícito en asuntos como tratados de paz con China y con la Unión Soviética y en el candente problema de Corea.

Japón y los Estados Unidos

El punto de arranque de todo examen sobre política exterior japonesa tiene que partir de la relación de Tokio con Washington. A pesar de algunas diferencias económicas, esta relación ha sido muy estrecha, tanto en el nivel político como en el económico, a lo largo del período de la posguerra. Japón continúa alojando mayor número de tropas norteamericanas que cualquier otro país asiático: 65 000 tropas de combate, a mediados de 1975, con probabilidades de aumentar, ya que las fuerzas desocupadas en Taiwan se están trasladando al Japón (tanto al propio Japón como a Okinawa). Japón sigue siendo el país clave de la política de Estados Unidos en Asia en la fase post-Indochina.

Cuando se intenta discernir el esquema de cualquier po-

lítica exterior japonesa es importante resaltar que Japón respaldó la política norteamericana en Asia virtualmente hasta la caída de Saigón. Aún más, la economía japonesa se ha beneficiado de modo sustancial con las actividades militares norteamericanas en Asia: la guerra de Corea fue un elemento crucial para la restauración de la economía japonesa y las guerras de Indochina proporcionaron importantes negocios al Japón, de modo directo e indirecto. La política japonesa con relación a Asia ha sido esencialmente un producto de la relación político-militar del país con Estados Unidos, codificado en el Tratado de Seguridad (1952) y en el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua. Tanto Japón como Estados Unidos han sido muy cuidadosos acerca de la intervención del Japón en actividades militares fuera de su territorio.¹ Pero Japón se ha comprometido a apoyar una proposición que bien podría calificarse de atrevida. En 1969 el entonces premier japonés Eisaku Sato² firmó un comunicado conjunto con el Presidente norteamericano Nixon que establecía que "la seguridad de la República de Corea (es) esencial para la propia seguridad de Japón". En 1975 el premier japonés Takeo Miki visitó Washington y firmó un comunicado con el presidente Ford que sutilmente, pero en forma sustancial altera esta proposición. El comunicado conjunto del 6 de agosto de 1975 establece que "la seguridad de la República de Corea (Corea del Sur, J. H.) es esencial para el mantenimiento de la paz en la península de Corea, la cual es a su vez necesaria para el mantenimiento de la paz y la seguridad del Este de Asia, incluyendo a Japón". Esta nueva fórmula parece indicar una profundización cualitativa del compromiso de Japón hacia el régimen de Seúl. Indica un cambio mayor en un área crucial, ya que el comunicado parece también comprometer militar-

¹ Los militares van efectuando operaciones de combate por lo menos una vez desde 1945, durante la guerra de Corea; ver James E. Auer, *The Postwar Rearmament of Japanese Maritime Forces, 1945-71*, New York, Praeger, 1973, pp. 63-67.

² A pesar de que en Japón los apellidos se mencionan en primer término, aquí seguimos el orden español.

mente a Japón, ya no simplemente a nivel nacional sino en el plano regional.³

Japón y Corea

Desde el final de las guerras de Indochina, Corea se ha convertido en el foco de las principales contradicciones políticas en el Este de Asia. Muy distinta a la posición de Tailandia o Filipinas, por ejemplo, Corea no disfruta de una condición que permita un simple ajuste diplomático al nuevo balance de fuerzas en el área. Inmediatamente después del colapso del régimen de Thieu en Saigón, a fines de 1975, el gobierno norteamericano comenzó a hacer verdadero ruido sobre Corea y esta actitud fue respaldada muy oportunamente en ese momento por el incidente del *Mayagüez* en mayo, incidente que el entonces secretario de defensa Schlesinger y otros señalaron como "una advertencia" al R.D. P.C., República Democrática Popular de Corea (Corea del Norte).

Japón, al igual que Estados Unidos, ha estado estrechamente identificado con el régimen de Seúl, encabezado desde 1961 por Pak Jung Hi (Park Chung Hee). Finalmente en 1965, después de trece años de negociaciones entre Seúl y Tokio, "normalizaron" sus relaciones y el dinero japonés comenzó a inundar Corea del Sur en sustanciales sumas. Aparte de los fuertes lazos ideológicos del régimen de Seúl con los sectores influyentes del P.L.D. (Partido Liberal Democrático) gobernante en Japón, las relaciones económicas entre Corea del Sur y Japón han contribuido a crear lazos extremadamente poderosos entre los grupos políticos y de negocios de los dos países. Para ciertos sectores de la industria japonesa las conexiones coreanas son vitales para su prosperidad —ya sea a través del uso directo de mano de obra barata, especialmente en protectorados industriales como

³ Para un excelente análisis del cambio y sus implicaciones, ver Yamakawa Akio, "Greater Cooperation . . . and Growing Contradictions: Post-Vietnam Japan-US. Relations", *AMPO*, Vol. 7, Nº 5, julio-septiembre 1975.

Masan⁴ o utilizando a Corea como lugar para industrias altamente contaminantes exportadas del Japón. Las fuerzas pro-Seúl en Japón ejercen un gran peso político y no es probable que el actual premier ignore su presión. A pesar de que Miki ha tratado de presentar una "imagen" más liberal que la de su predecesor, Tanaka, fuerzas del ala derecha pro-Seúl y pro-Taiwan, influyeron hasta tal punto que lo llevaron al poder, cuando Tanaka tuvo que ser reemplazado a fines de 1974.⁵

En el replanteamiento general después de Indochina, Tokio ha dado señales de tratar de fortalecer en todos los frentes sus lazos con Seúl. En el verano de 1975 el ministro de Relaciones Exteriores de Japón, Miyazawa, viajó a Seúl para cerrar el caso diplomático Kim-Dae Jung.⁶ En el comunicado de agosto con Ford, Miki demostró que Japón se estaba comprometiendo a fondo en la cuestión coreana. Más tarde, en agosto, Pak Jung Hi concedió una entrevista al *New York Times*, adelantándose a la proyectada visita del secretario norteamericano de Defensa Schlesinger a Corea del Sur y a Japón. En la citada entrevista él (Pak) urgía a Japón y a Corea del Sur para que establecieran una relación militar especial. Cuando Schlesinger visitó Japón a fines de agosto sugirió al gobierno japonés una política de expansión de las fuerzas militares y de utilización de un mayor porcentaje del P.N.B. (Producto Nacional Bruto) con fines militares. Además Tokio ha dado todo su apoyo a Seúl en el frente diplomático internacional.

Todo esto en un momento en el que la R.D.P.C. había estado registrando fuertes triunfos en el frente político. En

⁴ Para una mirada crítica a Masan, véase "Masan Free Export Zone: Beachhead for Japanese Recolonization of Korea", por el grupo de Estudio en las relaciones: Japón-Corea, *AMPO*, Vol. 6, Nº 3-4 (Summer-Autumn 1974); para ver el entusiasmo japonés por los grandes negocios consultar *Business Asia*, julio 11, 1975, pp. 221-224. *AMPO* es una fuente indispensable para el estudio de las relaciones Japón-Corea.

⁵ Ver Yamakawa Akio, "Miki: Front Man for the Right", *AMPO*, Vol. 7, Nº 1 (Winter 1975).

⁶ El líder coreano de la oposición fue secuestrado en Tokio por personal de la Central de Inteligencia Coreana y fue devuelto a Corea donde, después de maltratos físicos, fue puesto en prisión, alegándose ofensas durante la elección.

estos últimos años se ha registrado un cambio general de la opinión sobre la cuestión coreana, hasta el punto en que se ha creado una explosiva contradicción entre la inmovilidad de la península misma y los cambios mayores que han tenido lugar en el balance internacional de fuerzas. Para decirlo con claridad, el régimen de Pak en Seúl representaba la misma suerte de fuerzas que el régimen de Thieu en Saigón y Lon Nol en Phnom Penh. A pesar de que históricamente la R.D.P.C. no ha tenido la misma clase de respaldo mundial de la R.D.V., República Democrática de Vietnam (Vietnam del Norte), es verdad, también, que los movimientos revolucionarios coreanos personifican la misma clase de fuerzas que el movimiento vietnamita. Al apoyar la dictadura de Pak en Seúl, Tokio no ha dado meramente su respaldo al régimen, sino que está interviniendo directamente en la lucha de clases coreana contra las fuerzas de la revolución.⁷

Esta es en esencia la política exterior japonesa hacia Corea. Pero enmascarada hasta cierto punto mediante maniobras y con un juego a la sombra, en el frente diplomático. En particular, Miki intentó ganar influencia actuando como mediador entre Pyongyang y Washington dado que Washington había rechazado ofertas de la R.D.P.C. para negociaciones directas entre las dos capitales. Antes de que Miki se reuniera con Ford en agosto de 1975 un enviado especial, Tokuma Utsonomiya (miembro de la Dieta por el P.L.D.), fue enviado a Pyongyang a hablar con Kim Il Sung. Kim en particular enfatizó que la llamada de Pak a la reunificación después de la eliminación del comunismo,

⁷ Un texto importante de los antecedentes para las relaciones Japón-Corea es Chung Kyungmo, "The Second Liberation of South Korea and Democratization of Japan", *The Japan Interpreter*, Vol. 9, Nº 2 (Summer-Autumn, 1974); una lista mínima de otros importantes materiales recientes sobre la abandonada situación coreana podría incluir: *Journal of Contemporary Asia*, Vol. 5, Nº 2 (1975); Selig S. Harrison, "One Korea?" *Foreign Policy*, Nº 17 (Winter 1974-75); Frank Baldwin, Ed., *Without Parallel: The American-Korean Relationship Since 1945* (New York, Pantheon Books, 1974). Información valiosísima, que no se consigue fácilmente en otra fuente, se encuentra también en dos publicaciones: *Korea News Letter* (Tokio) y *Korea Bulletin* (San Francisco).

dificultaba al Norte encontrar cualquier base firme para la discusión con Seúl sobre este problema.

Pero la reunificación de Corea es exactamente lo que Japón no desea. Las empresas japonesas y el P.L.D. están firmemente decididos a perpetuar la división de Corea. Esto es evidente: el respaldo total de Tokio a Estados Unidos en un asunto tan crucial como es el de las tropas norteamericanas en Corea del Sur. Se estima en este momento entre 42 000 a 45 000 más 1 000 cabezas nucleares así como minas nucleares en la zona desmilitarizada. Lo que la política exterior japonesa en Corea busca es el respaldo total hacia el régimen de Pak y la permanente división de Corea, mientras cambia sus planes en el puro frente diplomático, sin hacer ninguna concesión en problemas fundamentales como es la presencia militar norteamericana.

Japón y China

Se presentan problemas muy similares en la relación de Japón con China. Cuando el gobierno de Tanaka reconoció a la República Popular en 1972 fue básicamente una opción política que parecía entrar en conflicto con poderosos intereses económicos relacionados con el P.L.D. Con la caída de Tanaka a fines de 1974, los elementos pro-Taiwan en el P.L.D., encabezados por el ex premier Sato (hasta su muerte) y el presidente del partido, Shina Etsusaburō, impusieron un ministro de Relaciones Exteriores mucho más pro-Taiwan, Kiichi Miyazawa. Poco después de su nombramiento en diciembre de 1974, Miyazawa comenzó a acomodar de manera concreta los intereses en favor de Taiwan en Japón. En particular, permitiendo la reanudación de los vuelos directos de las lucrativas rutas aéreas Japón-Taiwan.⁸ Éste fue un

⁸ En 1975 la principal línea aérea japonesa, JAL (Aerolíneas Japonesas) ganó 170 millones de dólares de sus 37 vuelos semanales a Taiwan. En abril de 1974 todos los vuelos Japón-Taiwan fueron suspendidos, a iniciativa de Taiwan, en represalia a los comentarios del ministro de Relaciones Exteriores japonés Ōhira en ocasión de la firma de un acuerdo aéreo entre Tokio y Pekín. En aquella ocasión Ōhira dijo que la bandera

cambio sintomático de las contradicciones generales que encara Japón, el cual, mientras por una parte reconoce a la República Popular, tiene nexos mucho más reales con Taiwan. Los intereses privados japoneses pueden obtener grandes beneficios al invertir y comerciar con Taiwan, algo que no pueden hacer con la República Popular. Se estima que las compañías comerciales japonesas controlan alrededor de la mitad del comercio exterior de Taiwan y gran parte de su comercio doméstico.

En un artículo publicado a comienzos de 1973 con el título de "Diplomacia Japonesa Futura", Miki escribió: "El prerrequisito político para el establecimiento de relaciones duraderas de cooperación y amistad entre Japón y China es buscar un acercamiento entre los puntos de vista de los dos países con relación a la estructura de seguridad del área del Pacífico".⁹ En relación con esto Miki sugirió que así como no había necesidad de que el tratado de Seguridad Norteamericano-Japonés fuera revisado, el artículo 6 (la llamada Cláusula del Lejano Oriente) podía ahora permanecer "congelado". Pero esta tímida sugerencia parece ser lo más lejos que se atreve a ir Miki o cualquier gobierno japonés en este punto. Hasta este momento (diciembre de 1975) el principal factor que está demorando el tratado de paz es la cuestión de una cláusula antihegemónica. China ha señalado que le da considerable importancia a la inclusión de una cláusula tal y, al menos hasta diciembre de 1975, Japón estaba opuesto a tal cláusula en el texto final del tratado, basándose en que podría ofender a la Unión Soviética, con la que estaba intentando también concluir un tratado de paz. Sin embargo, en diciembre 8 de 1975 Ford pronunció su gran discurso de Hawaii, en su camino hacia China. En este discurso, que fue

de Taiwan en los aviones no podía reconocerse como bandera nacional ya que Japón no reconocía a Taiwan como estado. En julio de 1975 hubo un nuevo acuerdo entre Japón y Taiwan y los vuelos continuaron. En un pronunciamiento a la Dieta, Miyazawa dijo que era muy "desafortunada" la afirmación de Ōhira, que había llevado a un "malentendido", Miyazawa continuó anunciando que "no ha sido negado por nadie —incluyendo a Japón— que aquellos que reconocen a Taiwan como un Estado, hayan reconocido la bandera como su enseña nacional".

⁹ *Japan Quarterly*, N° 1, 1973.

ampliamente interpretado como un señalamiento programático de la política norteamericana en Asia después de Indochina, Ford señaló que la tercera premisa de lo que él llamó una "nueva doctrina del Pacífico" era la normalización de las relaciones con la República Popular China. Entre los asuntos comunes que Ford particularizó estaba "la oposición a cualquier forma de hegemonía en Asia o en cualquier parte del mundo". En el contexto en que fue señalado, esto fue tomado como un fuerte estímulo al Japón, para que se pusiera de acuerdo con China en la formulación del tratado. En otras palabras, al menos en lo que concierne al Este de Asia, y dada la nueva alineación de fuerzas después de las guerras de Indochina, Estados Unidos consideró prioritaria la revisión de las relaciones en los términos sugeridos por China más que por los sugeridos por la Unión Soviética. En cualquier caso los japoneses pueden ahora señalar más fácilmente el hecho de que Estados Unidos se ha declarado formalmente contra la "hegemonía" (entendida como palabra "clave") y de esta manera la Unión Soviética parecería estar fuera del juego si continuara oponiéndose a esta formulación.

Si dejamos aparte la cuestión del tratado, las relaciones de Japón y China han mejorado notablemente aún antes del fin de las guerras de Indochina. Con la visita de Tanaka en 1972 uno de los problemas más espinosos, la soberanía de las Islas Tiao Yu, fue archivado. A partir de septiembre de 1972 ha habido una expansión gradual de acuerdos concretos. Primero: un acuerdo aéreo. Después, en noviembre de 1974, un acuerdo marítimo; en agosto de 1975, un acuerdo pesquero. En 1975 China proporcionó a Japón alrededor del 3% de sus importaciones de petróleo. China ha indicado estar dispuesta a exportar a Japón hasta el 10% de su petróleo crudo, el cual se estima alcanzará alrededor de 400 millones de toneladas para 1980. En vista de la delicada situación de Japón con relación al petróleo y sus desesperados intentos por diversificar sus fuentes de aprovisionamiento, la política china con relación al petróleo es muy apreciada por Tokio. Desde el punto de vista de China el petróleo es extremadamente útil también para tratar de man-

tener al Japón fuera de un compromiso más importante con la Unión Soviética, especialmente en relación con el desarrollo de Siberia (que podría tener directas implicaciones estratégicas). Una ventaja obvia para Japón es que para 1980 podría importar alrededor de 40 millones de toneladas de petróleo al año sin tener que invertir ningún capital (lo que no sería el caso con el proyecto de Siberia). Las relaciones de Japón con China permanecen —en esta etapa y como siempre— dependientes de sus relaciones con Estados Unidos. A Washington le gustaría amarrar la situación del Este de Asia mediante tratados, dondequiera que sea posible, y por eso hace gestiones tendientes hacia la conclusión de un tratado de paz entre Tokio y Pekín. Pero hay otros dos factores claves: Taiwan y la Unión Soviética. La gran mayoría del L.D.P. y sus aliados, los hombres de empresa, desean mantener nexos muy estrechos con Taiwan, que es uno de los mayores socios del Japón y una de sus más lucrativas fuentes de beneficio. La oficina central de Taiwan en Tokio, la Asociación para las Relaciones del Este Asiático, tiene tres veces más personal que la embajada de la República Popular China. En muchos aspectos, a pesar de que formalmente Japón ha reconocido a Pekín, sus principales relaciones son con Taipei. Muy pronto, sin embargo, el P.D.L. se sentirá más presionado que hasta ahora para hacer sus opciones tanto en relación a Taiwan como en relación a la Unión Soviética.

Relaciones con la Unión Soviética

Es con la Unión Soviética con la que últimamente Japón ha tenido las mayores dificultades. Durante años la Unión Soviética intentó atraer a Tokio hacia un importante proyecto de desarrollo en Siberia. A mediados del verano de 1975 Japón abandonó el proyecto más grande de Siberia —el desarrollo de los campos petrolíferos de Tyumen—, en parte para no ofender a China. Sin embargo, el proyecto siberiano, a pesar de ser importante a los ojos soviéticos

como un medio de atraer al Japón más cerca de la Unión Soviética, no es la clave de la cuestión. El verdadero escollo para mejorar las relaciones soviético-japonesas e ir hacia un tratado de paz, es la cuestión que los japoneses llaman "Las Islas del Norte". Existen tres pequeñas islas: Shikotan, Iturup/Etorofu y Kunashi/Kunashiri (mencionamos sus nombres en ruso y en japonés) y un archipiélago, Habomai, que descansa en la costa norte de Hokkaido, la más septentrional de las principales islas japonesas.¹⁰ Estas islas fueron ocupadas por la Unión Soviética al final de la segunda guerra mundial.

Los derechos en este problema son muy oscuros: Japón renunció a toda reclamación sobre las Islas Kuriles después de la segunda guerra mundial, y la Unión Soviética ha indicado que considera que las "Islas del Norte" forman parte de la cadena de las Kuriles. Japón y sus aliados se mantienen firmes en que al menos parte del área en disputa no pertenece a las Kuriles. Las consecuencias de cualquier cambio de soberanía son enormes. Si Moscú hiciera cualquier concesión en el asunto, como se buscó tentativamente durante la época de Kruschef, las implicaciones se podrían extender a otras fronteras en disputa tanto en Asia como en Europa.

Otro factor en las relaciones soviético-japonesas en esta etapa es el intento de Moscú de promover la idea de un Sistema Asiático de Seguridad Colectiva, que seguiría aproximadamente los lineamientos de la conferencia de Seguridad Europea de Helsinki. Uno de los objetivos de este proyecto sería congelar las fronteras en Asia, de la misma manera que el acuerdo de Helsinki congeló las fronteras en Europa. China, como es bien conocido, ha denunciado vigorosamente este proyecto soviético. Y Japón, también, ha sido muy frío en relación al proyecto, ya que aparentemente, *inter alia*, significaría la pérdida definitiva de las "Islas del Norte". El ministro soviético de Relaciones Exteriores Gromyko tiene programada una visita a Japón en enero de 1976

¹⁰ Ver el mapa al final de Jon Halliday y Gavan Mc Cormack, *El nuevo imperialismo japonés* (México, Siglo XXI, 1975).

y se presume que el Sistema de Seguridad Asiático sea un asunto importante en la agenda. En esta etapa el plan parece bastante improbable, pero no daña recordar que los propósitos soviéticos para un acuerdo de seguridad europeo parecían un sueño imposible hasta hace pocos años.

Moscú ha intentado ligar su propuesta para el Sistema de Seguridad Asiático con una fórmula ya existente para la neutralización del Sudeste Asiático impulsado por la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).¹¹ Los propósitos de la ASEAN se establecieron formalmente en 1971 y fueron firmados por los ministros de Relaciones Exteriores de los cinco estados en cuestión: Malasia, Filipinas, Tailandia, Singapur e Indonesia. Hace un llamado al Sudeste Asiático para que se convierta en "una zona de paz, libertad, neutralidad, libre de cualquier forma de interferencia por parte de poderes exteriores". Después de los recientes hechos en Indochina, la ASEAN (sugirió) la adhesión de Camboya y los dos Vietnam. Sin embargo, mientras China parece estar tácticamente en favor de la evolución diplomática de A.S.E.A.N. en dirección a la neutralidad, los gobiernos de Vietnam del Sur contemplaron esta organización con la sospecha más profunda. Es interesante señalar que la "Nueva Doctrina del Pacífico", enunciada por Ford en Hawái después de su visita a China, contiene un importante respaldo a la A.S.E.A.N. Sin embargo, en el contexto de las relaciones Tokio-Moscú, los japoneses difícilmente pueden ver con simpatía los proyectos de la Unión Soviética para utilizar los propósitos de neutralidad de la A.S.E.A.N. en ayuda de su propio proyecto para un Sistema de Seguridad Colectivo en Asia. Para cualquier gobierno japonés, dada la profundidad del sentimiento doméstico sobre el asunto, la cuestión clave es la de las "Islas del Norte". A menos que la Unión Soviética presuponga esto, es difícil esperar que se pueda firmar algún tratado.

¹¹ Para los antecedentes sobre ASEAN, véase Malcolm Caldwell, "ASEANization", *Journal of Contemporary Asia*, Vol. 4, Nº 1 (1974). Para un análisis reciente de la situación después de Indochina, *Far Eastern Review*, noviembre 21, 1975, pp. 50-54.

Sudeste asiático

Sobre la Indochina misma, al igual que con relación al Medio Oriente,¹² Japón ha decidido básicamente nadar con la corriente. Las inversiones directas en el Sur de Vietnam eran pequeñas —aproximadamente 4 millones de dólares—, principalmente en pequeñas compañías, muchas en el sector electrónico. Borrar sumas tan insignificantes no era difícil si se lograba alcanzar un nuevo arreglo político. Sin embargo, aunque sin sorpresa, Tokio no ha encontrado que sea tan fácil negociar con el nuevo régimen. Es difícil que los vietnamitas puedan olvidar que Tokio fue un ardiente defensor tanto de la agresión norteamericana como del régimen de Thieu y sus predecesores. Después de la caída de Thieu, el embajador japonés en Saigón permaneció allí y Japón anunció el reconocimiento del Gobierno Revolucionario Provisional. Este último no respondió directamente, y en junio expulsó al embajador japonés que, por supuesto, había sido acreditado originalmente al régimen de Thieu. Por lo menos una firma japonesa, la Nippon Koei, fue nacionalizada, teniendo en cuenta su colaboración con el régimen previo y a causa de que el presidente de la compañía no había permanecido en su puesto. El nuevo gobierno en Saigón ha dado muestras de no sentirse muy feliz con la actitud complaciente de algunos hombres de empresa japoneses y círculos gubernamentales cuya actitud era, en esencia, la de que "Japón continuará siendo necesario cualquiera que sea la forma de gobierno en el Sur". Saigón había insinuado que Japón comprendería su responsabilidad de curar las heridas de una guerra que explícitamente respaldó y de la cual derivó grandes beneficios financieros.

En cuanto al Norte, Tokio normalizó relaciones con Hanoi en septiembre de 1973 y el comercio con el R.D.V.

¹² Sobre el Medio Oriente, el Premier Miki pronunció un importante discurso a La Dieta, en el que diseñaba un cambio en la política japonesa a finales de enero de 1975. Miki pedía a Israel que abandonara el territorio ocupado por la guerra; urgía el reconocimiento de "el justo derecho de los palestinos" y la solución al problema de Jerusalén. Simultáneamente Miki aseguró a Israel "el derecho a existir".

sumaba la cantidad de 15 000 millones de yenes en 1974. Hacia finales del año 1975 Japón firmó un acuerdo de reparación y ayuda con la R.D.V. con un valor de 8 500 millones de yenes (27.6 millones de dólares). Nippon Steel (el mayor complejo siderúrgico japonés) ayudará a construir un gran complejo siderúrgico en la R.D.V. Y Vietnam del Norte es una importante fuente de carbón para el Japón, que proyecta proveer 650 000 toneladas durante 1975. Cualesquiera que sean los sentimientos subjetivos de la clase gobernante japonesa acerca de los giros que han tomado los hechos en Indochina, no tienen más elección que hacer que la de adaptarse a los cambios.

El área en la cual Japón está concentrando aliados estratégicos es la zona que forma el nuevo perímetro militar norteamericano: Malasia, Singapur, Indonesia, Las Filipinas, Corea del Sur y las islas del Pacífico, incluyendo Okinawa (formalmente parte de Japón desde 1972), pero con exclusión de Taiwan. Tailandia, al igual que Indochina, se coloca en una categoría secundaria. Hacia fines de 1974 los intereses japoneses abandonaron un proyecto petroquímico en Tailandia por 450 millones de dólares, lo que fue ampliamente interpretado como una actitud renuente a hacer inversiones en áreas no totalmente seguras o amistosas.¹³ Sin embargo, en julio de 1975 los intereses japoneses concluyeron un acuerdo para impulsar con 870 millones de dólares un proyecto de aluminio Asahan, en Sumatra. Esto fue tomado como un signo de la buena fe de Japón para negociar con el régimen de Suharto y la preocupación de Japón por el área del estrecho de Malaca, a través del cual los recur-

¹³ Este abandono, por supuesto, está relacionado no solamente con el avance de las fuerzas revolucionarias socialistas en Indochina (y dondequiera) sino también a las presiones y sentimientos expresados todavía de un modo vago en lugares como Tailandia e Indochina en la época de la visita de Tanaka, en enero de 1974. Este es un tema que necesita una exploración más profunda (en la relación entre fuerzas revolucionarias y no revolucionarias), por ejemplo sobre las fuerzas "antijaponesas" (o antinorteamericanas) en el Sudeste Asiático en esta etapa. Sobre el abandono del proyecto, véase Tsurumi Yoshiyuri, "As Arbitrary in Exit as in Entrance: Japanese Capital's Behavior in Thailand", *AMPO*, Vol. 7, Nº 1. Los intereses japoneses también renunciaron al plan de construir un sistema de ferrocarril subterráneo en Hong Kong.

los petrolíferos pasan a Japón, en ruta desde el Medio Oriente. Las señales indican que Japón quiere ser mucho más cuidadoso con sus inversiones en el extranjero. De acuerdo con el presidente de la Mitsui y Compañía, Eiichi Hashimoto, esto significa que habrá relativamente menos inversiones en el Sudeste Asiático, y más en los Estados Unidos y otros países industrializados. Según las palabras del señor Hashimoto: "el capital va adonde es bienvenido".

¿A partir de este punto hacia dónde va Japón?

En la primavera de 1968, inmediatamente después de la ofensiva de Tet, el joven escritor sueco, Gûran Therborn, escribió un brillante y preciso análisis de los efectos a largo plazo de la guerra vietnamita: "De Petrogrado a Saigón". En él el autor diseñaba una teoría de cómo la lucha vietnamita había destruido los términos en los cuales se había combatido en la guerra fría. Hasta entonces, de acuerdo con Therborn, la lucha entre el socialismo y el capitalismo había sido desigual, pero presentada como igual. La guerra de Vietnam, por otra parte, era un conflicto entre fuerzas desiguales presentadas y vividas como iguales. Esto igualaba la desigualdad y "todas las consecuencias políticas e ideológicas en el mundo han sido revertidas".¹⁴

En mayo de 1975, inmediatamente después del final de la guerra de Vietnam, Yoshikazu Sakamoto, uno de los escritores políticos japoneses más lúcidos, escribió un breve pero sustancial artículo para el *Asahi*: "Japón después de Vietnam".¹⁵ En él el autor ofrecía un análisis muy pesimista de la respuesta japonesa a la liberación de Vietnam. La reacción por parte de la clase gobernante japonesa y del gobierno ha sido enteramente negativa —la falta de entusiasmo por la victoria de la revolución, la continua hostili-

¹⁴ Gûran Therborn, "From Petrograd to Saigon", *New Left Review*, Nº 48 (marzo-abril 1968), P. G. Debo añadir que no le he hecho justicia a la complejidad de los argumentos de Therborn.

¹⁵ Sakamoto Yoshikazu, "Japan After Vietnam", *Japan Interpreter*, Vol. 10, Nº 1 (verano 1975) [publicado originalmente como "Towareru taisei no kôso, *Asahi Shinbun*, Edición de la Tarde, mayo 12, 1975].

dad hacia la revolución en todas partes, un mayor apoyo al régimen de *Pak* en Seul (la contraparte exacta de los regímenes de *Thieu* y *Lon Nol*) y el estrechamiento de los lazos militares y políticos con los Estados Unidos, la fuerza mayor más desacreditada en Indochina. Aún más, como observa Sakamoto: Japón no tiene nada que "ofrecer". Como otros países capitalistas avanzados, no tiene más concepto del desarrollo que a lo largo de líneas capitalistas —por ej. a lo largo de líneas más y más desacreditadas en los países desarrollados. La lucha y la victoria vietnamita ha provocado profundos cambios en todos los países del mundo, incluyendo al mismísimo Estados Unidos. Hechos que acaban de ocurrir aun en la lejana Angola, por ejemplo, han sido radicalmente afectados por Vietnam, y las divisiones tácticas dentro de la clase gobernante norteamericana son el resultado de las contradicciones que han salido a la luz motivadas por la lucha vietnamita.

Hasta el momento la política exterior japonesa ha sido una fachada del gobierno que trata de proteger la política económica de su propia clase capitalista. Así, en el contexto de las relaciones Japón-Sudeste Asiático, intenta cubrir una relación esencialmente explotadora, estructurada de acuerdo con los intereses de la clase capitalista japonesa, y no con los de los pueblos del Sudeste Asiático. Pero una relación así es cada vez más inaceptable para los movimientos revolucionarios que han liberado los estados de Indochina y en menor medida para las olas de sentimiento nacionalista todavía vagas que buscan expresarse en países como Tailandia. Como la línea de acción se definirá más claramente en los años y décadas por venir, en el futuro Japón se verá forzado a elegir: o se integra al bloque de países capitalistas avanzados o modifica no solamente su política, sino también su conducta económica, para tener más en cuenta los intereses de los otros pueblos del Este de Asia. La clave del problema no es la diplomacia, sino el capitalismo.

Londres, diciembre 1975

Traducción del inglés por *Marinés Medero*